

Manifestaciones de la conducta en niños del 6º año de primaria en Jalisco, México

María Alicia Peredo Merlo*

Introducción

Un análisis empírico de los hábitos de la lectura que se manifiestan en los diferentes niveles educativos demuestra que los alumnos, desde la escuela primaria hasta la profesional, leen poco, situación que tiene efectos no sólo en lo que atañe al rendimiento académico sino también en la cultura general.

Es evidente que la lectura no puede cumplir la misma función en las diferentes etapas de la formación de una persona; sin embargo, el origen del alejamiento de los individuos del libro y su lectura, puede remontarse a la responsabilidad que tiene la escuela en esta tarea intelectual.

Algunos estudios han culpado a los avances tecnológicos de este peligro de muerte del libro y la lectura; sea esto así o no, es indiscutible que con tecnología o sin ella, durante su trayectoria escolar, los estudiantes se ven envueltos en una gama de textos escritos que van desde el libro de texto gratuito hasta la nota mecanográfica o el resumen impreso. En ocasiones, y en aras de una llamada modernidad educativa, se solicita a los alumnos la investigación documental o la consulta bibliográfica; sin embargo, no podría decirse que esta acción sea una constante, por lo cual habría que concretarla, o en su caso determinar las razones que impiden que estas actividades escolares se cumplan.

En este sentido el interés se centró en determinar cuál es el comportamiento de los lectores en la población escolarizada de 6º año de primaria en el Estado de Jalisco. ¿Qué, cuánto y dónde leen los niños en Jalisco, México?

Antecedentes

En un contexto internacional, Jolibert y Gloton (1978) demuestran que un 80% de los libros producidos en Francia son leídos solamente por el 15% de la población. Un francés de cada dos declara no leer libros (53% adultos y 18% jóvenes), 3 obreros de cada 4 y 4 campesinos de cada 5.

El caso de Dinamarca es singular, Morten Hein (1985) manifiesta que la media nacional (1984) se encuentra en 6.5 libros por habitante, en las bibliotecas públicas se prestan 17 volúmenes por habitante, y hay un emple-

* La autora es profesora e investigadora titular del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México. Actualmente es estudiante del doctorado en Ciencias Sociales, en el cual se encuentra trabajando en el proyecto "Análisis social de la lectura"

ado de biblioteca por cada 800 habitantes. Todo esto hace pensar en altos índices de lectura de la población.

Warwick, profesor de la Universidad de Canterbury, descubrió que Finlandia tiene el nivel más alto de lectura en rangos que agrupan a niños de 9 y 14 años, en todos los dominios de la literatura. Estados Unidos también presenta altos índices de lectura en niños de 9 años y Suecia, Francia y Nueva Zelanda en los de 14 años.

El caso de Finlandia debe analizarse a partir de las posibles razones de excelencia que determinan los altos índices de lectura de los estudiantes. Warwick atribuye este hecho a que el finés tiene una ortografía poco usual en otros idiomas, las grafías corresponden exactamente a los sonidos, lo cual facilita la decodificación. Finlandia, además, es un país con una economía sana que dedica un presupuesto elevado a educación y, por ende, paga salarios atractivos a los docentes; el 99% de su población es alfabeta y posee un gran número de bibliotecas públicas y periódicos circulantes. Tiene una población monolingüe: en estas poblaciones se presentan por lo general rangos mayores de lectura que en los países con bilingüismo.

En el contexto latinoamericano existen también algunos estudios que reportan datos interesantes.

Colombia se considera a sí mismo como el primer abastecedor de libros en América Latina y Estados Unidos. La Cámara Colombiana del Libro con estadísticas actualizadas asegura que, en 1992, el país exportó 117 millones de dólares, cifra superior a las mexicanas y argentinas. Pero, paradójicamente, los colombianos no leen estos libros, ya que se registra un promedio de lectura menor a 2 libros anuales por habitante, sin contar el porcentaje de colombianos que no lee ningún libro. Libreros, editores y escritores concluyen que los índices tan bajos de lectura se deben al alto costo de los libros, y como consecuencia de la poca venta de ejemplares las tiradas se reducen (**El Occidental**, 1993).

Una investigación dirigida por Ricardo Daza (1983) y financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo y el Ministerio Nacional de Colombia muestra que el nivel de urbanización del lugar de residencia no introduce diferencias significativas en la comprensión de la lectura, pero **sí** en cuanto al comportamiento lector. El material que los niños leen con más frecuencia es el texto escolar, seguido por las revistas de tiras cómicas. La lectura de libros por los niños es muy baja: el 49% de la población estudiada en el contexto nacional declaró no haber leído ningún libro y sólo un 3% manifestó haber leído 5 ó más libros al año. De los que habían leído libros (es decir, el 3%) el 73% no había leído ninguno completo. Esta última cuestión es particularmente importante, ya que valdría la pena preguntarse por qué el niño no termina de leer lo que ha empezado.

En el contexto mexicano se han hecho varios esfuerzos de promoción editorial y de fomento y divulgación de la lectura, pero también se observa una relación problemática entre las expectativas de alcanzar la lectura culta en un

pueblo y sus condiciones económicas y sociales. Una revisión histórica sucinta lo demuestra.

Durante las décadas del 40 al 60, los niños leían muy poco, pero los privilegiados que tenían la suerte de leer preferían las obras de Dumas, Mark Twain, Scott, Verne, Tolstoi, Salgari, los cuentos tradicionales de Grimm y Andersen y las colecciones de **El tesoro de la juventud** y **El libro de oro de los niños**, además de los "monitos dominicales" de los periódicos (Torres Septein, 1988). Estas manifestaciones de lectura elitista, sumada a la falta de bibliotecas y librerías, entre otros factores, propició el consumo de comics (historietas) cuyo precio era sumamente económico. Este consumo se generalizó no solamente entre el público infantil, sino que alcanzó hasta la sátira social –p.e., **La familia Burrón**– muy popular entre los adultos.

El éxito económico de esta industria hizo que proliferaran editoriales para la publicación exclusiva de este tipo de textos y no precisamente dedicados a los niños. Aparecieron revistas tales como **Confidencias**, **Lágrimas y risas**, **Doctora Corazón**, etc., de índole romántico vulgar, las que desembocarían más tarde en la fotonovela con lo cual paulatinamente se fueron fusionando tanto los géneros (cuento-novela) como los lectores (niño-adulto); así, el niño leía, y actualmente continúa leyendo, del mismo modo un cuento de Chanoc que una fotonovela; y el adulto igual lee **Lágrimas y Risas** que **La pequeña Lulú**. En la década de los 70, cada mes salían a la venta 70 millones de historietas y fotonovelas y se gastaban 200 millones de pesos en su compra.

Como contrapartida, la Secretaría de Educación Pública (SEP) publicó historietas con fines educativos como **Biografías selectas** o **Mujeres célebres**.

La industria editorial también tuvo un auge generalizado a fines de la década de los 50 y surgieron editoriales como Porrúa, Patria y Diana que satisfacían intereses populares. Es importante destacar que la producción de libros infantiles ocupaba el segundo lugar siendo sólo superada por las novelas mexicanas (Berroa, 1988).

Esta bonanza cultural del país mexicano conllevó un esfuerzo oficial por la lectura. Se realizó una campaña de alfabetización (Torres Bodet) que incluyó la política de dar qué leer al pueblo. Se elaboró la **Biblioteca Enciclopédica Popular**, publicación que salió durante 31 meses (un tomo cada semana). Entre los títulos publicados se encuentran Cervantes, Quevedo, Esquilo, Tucídides... El maíz, El petróleo, El ferrocarril... Se publicaron además los **Cuadernos de cultura popular** (1948). Otras acciones se encaminaron hacia la creación de bibliotecas y salas de lectura. En 1953 se contaba con 75 salas de lectura, 12 bibliotecas juveniles instaladas en parques públicos de la ciudad de México y, aproximadamente, 250 bibliotecas.

En algunas bibliotecas se inició "la hora del cuento y cine educativo" con la intención de promover el interés por la lectura en la población infantil. Sin embargo, hacia 1959 el número de bibliotecas había descendido a 207 (SEP, **Memorias**).

Entre 1960 y 1985 el público lector continuaba siendo reducido y el material de mayor consumo seguía siendo la historieta y la fotonovela, en contraste con los bajísimas tiradas de revistas especializadas. La SEP editó durante el sexenio del Presidente Díaz Ordaz dos grandes colecciones, **Cuadernos de Lectura Popular**, que era la continuación de la **Biblioteca Enciclopédica Popular**; y **Pensamiento de América**; ambas incluían una amplia variedad de lecturas y géneros, así como autores varios.

Hacia 1971, la SEP hizo un gran esfuerzo editorial con colecciones de "libros de bolsillo"; sin embargo, México se había convertido en uno de los principales editores de publicaciones periódicas en Latinoamérica. En los puestos de periódicos existían hasta 1200 diferentes títulos al mes. Las historietas y fotonovelas de mayor venta presentaban a los personajes populares de la televisión (Greaves, 1988). Ante este fenómeno la SEP se propuso editar algo que se asemejara pero, a su vez, contrarrestara los efectos nocivos de esta lectura, así surgieron **México, historia de un pueblo** (1980), **Novelas mexicanas ilustradas, Aventuras**, entre otros. Se editó también la **Enciclopedia Infantil Colibrí** con el fin de estimular el hábito de la lectura en los niños de edad escolar (1980) y la **Enciclopedia Proteo** (1976-1982).

Por otra parte, se puso en marcha un boletín mensual, **El correo infantil**, dirigido especialmente a los profesores, en el que se les informaba acerca de las obras apropiadas para fomentar el hábito de la lectura en los estudiantes.

Pero al iniciarse la década de los 80 y, ante la fuerte crisis económica, el precio de los libros se hizo inaccesible para las mayorías. Según un estudio de Ediciones de Cultura Popular, no más del 4% de la población adquiría libros habitualmente. "México estaba a punto de convertirse en un país sin lectores". Las editoriales sobrevivieron por el mercado del libro escolar; las publicaciones periódicas decrecieron su circulación y aumentaron sus costos. Además, el incremento de tarifas postales centralizó en el Distrito Federal la ubicación de los títulos.

El programa "Rincones de lectura" y las "Salas de lectura", constituyen los esfuerzos más recientes, dentro de las políticas de promoción de la lectura. El primero corresponde a la educación primaria y el segundo a la enseñanza secundaria. Estos esfuerzos extracurriculares dependen en gran medida de la atención que les brinde el profesor en el aula, de la institución escolar que los promueva y, por supuesto, de las acciones complementarias tendientes a fomentar el uso de estos recursos de lectura.

Indiscutiblemente, existen muchos más elementos de análisis, pero por razones de espacio nos limitamos a presentar sólo estos antecedentes.

Objetivos del estudio

De lo expuesto anteriormente, se desprende la necesidad de describir las características principales del comportamiento lector de los alumnos de educación básica, en particular de los alumnos de 6º grado de primaria (final de un ciclo escolar primario en México, donde la competencia lectora debiera estar totalmente adquirida), así como determinar los factores que motivan la conducta lectora. Los resultados del estudio permitirán la toma de decisiones, y en su caso, la redefinición de estrategias de fomento de la lectura.

Evidentemente, existen ciertos supuestos que han permitido la formulación de una serie de hipótesis, entre las que se destacan las siguientes: 1) la escuela fomenta la lectura informativa y descuida la recreativa; 2) el profesor propicia el hábito de la lectura informativa en sus alumnos, pero centra esta lectura en áreas específicas de la currícula, sin acudir al libro literario ni diversificar las lecturas por géneros literarios.

Descripción del estudio

Se trató de un estudio diagnóstico exploratorio, de carácter descriptivo, donde se conformaron, muestras representativas tanto metropolitanas como municipales, para determinar las manifestaciones empíricas de la conducta lectora y sus diferencias y semejanzas entre los estratos de la muestra. Se aplicaron estos instrumentos:

1. Cuestionario.
2. Inventario de actitudes.
3. Inventario de intereses.

Diseño de la muestra

Del total de alumnos de 6º de primaria en el Estado de Jalisco en el año 1993-1994, se consideraron únicamente los alumnos de 6º grado incluidos en las cabeceras municipales y en la zona metropolitana, porque la población escolar rural o semiurbana sale del contexto situacional del presente estudio debido a que no tiene necesariamente una biblioteca pública o escolar –como sí existen en las 124 cabeceras municipales–. Es necesario destacar que, de acuerdo con diversas investigaciones realizadas, la cercanía y el acceso a los materiales de lectura es una variable significativa en el comportamiento de la conducta lectora.

La muestra fue estratificada y proporcional. Las unidades de selección fueron los 124 municipios que conforman el Estado de Jalisco, el número de escuelas primarias por municipio, el número de alumnos de 6º grado por municipio y por escuela.

Como el Estado de Jalisco se encuentra dividido en 10 regiones económicas de acuerdo con la planeación gubernamental, debido a la complejidad de la dispersión geográfica del Estado y la inequidad en el desarrollo económico de los municipios, este estudio asumió este agrupamiento regional, haciendo solamente la distinción con la zona metropolitana.

Por lo tanto, una vez conformada la muestra en las 10 regiones económicas, se agregó y reunió por separado la zona metropolitana (constituida por los municipios de Guadalajara, Zapopán, Tlaquepaque y Tonalá), respetando la representatividad proporcional. Luego se siguieron los pasos que a continuación se enuncian:

1. **Selección de municipios.** De cada región se seleccionaron en forma aleatoria los municipios muestra asignando a cada uno probabilidad de selección proporcional al número de alumnos de 6º grado que estuviera contenido en esa región.
2. **Selección de escuelas.** De cada municipio seleccionado en el paso 1 se determinó el número de escuelas primarias, el número de alumnos de 6º grado por escuela y con ello se estableció en forma aleatoria, sistemática y proporcional el número de estudiantes por escuela a visitar.
3. **Selección de estudiantes.** Se hizo en función del número previamente determinado y se sujetó a la presencia de los alumnos el día en que se visitó el municipio y la escuela. Se aplicó a todos los alumnos, en caso de existir varios grupos de 6º grado, y de ahí se seleccionó en forma aleatoria simple el número proporcional representativo previamente definido.
4. Se amplió el número de escuelas y municipios, en los casos que fue necesario, debido a la homogeneidad de los datos, por escuela. Esto permitió, por un lado, categorizar las respuestas; pero, por otro, diversificar los sujetos de la muestra, para controlar la igualdad de respuestas por escuela. Sin embargo, se respetó el número mínimo aceptado por región.
5. Finalmente se estableció la proporción diferenciada entre zona metropolitana y el interior del Estado, ya que fue imposible captar y encuestar a un número tan grande en la zona metropolitana. Por lo tanto, se determinó la proporción de dos poblaciones: a) metropolitana y b) municipal. Quedando una proporción estatal de:

Zona metropolitana = 24.5%
Zona de municipio = 75.5%

Aun así, la zona metropolitana quedó representada al interior de la muestra en un 7.6% (698 sujetos), que a pesar de ser escasa, es suficiente para considerarla representativa.

Del procedimiento anterior se obtuvo un total de 4.011 sujetos encuestados en 56 municipios (incluidos los 4 de la zona metropolitana).

Las características de proporción representativa de cada región se especifican en la **Tabla 1**, encontrándose en forma separada la zona metropolitana para definir representatividad proporcional al interior de esta última.

TABLA I DISEÑO DE LA MUESTRA					
Región	Total de municipios que conforman la región	Proporción municipal que representan	Total de alumnos	Muestra idónea	Muestra obtenida
Ameca	14	13.5%	3986	538	536
Autlán	18	60.0%	4749	759	714
Colotlán	10	5.2%	1543	80	73
Guadalupe	15	14.3%	4234	592	504
Guzmán	17	14.0%	4112	575	624
La Barca	9	7.4%	2180	161	170
Lagos	7	9.5%	2833	269	234
Tamazula	12	5.8%	1687	98	148
Tepatitlán	12	7.7%	2267	175	206
Vallarta	6	6.2%	1835	98	104
TOTAL	120	99.6%	29426	3345	3313
TOTAL PROPORCIONAL		75.5%			
Zona Metropolitana	4	24.5%	9129	2236	698

Metodología

La primera fase exploratoria arrojó resultados que obligaron a modificar, en el cuestionario, varias preguntas de difícil comprensión para los estudiantes de primaria. El resto de los instrumentos no sufrió alteración alguna, por tratarse de escalas ampliamente comprobadas. Una vez definidos los instrumentos se procedió a la capacitación de los encuestadores y a la determinación estadística de la muestra.

Las **unidades de observación** en el cuestionario, quedaron definidas como:

1. Lectura y hogar.
2. Lectura y escuela.
3. Lectura y biblioteca.

De esta forma, los indicadores operacionalizados fueron:

- las necesidades de información en casa,
- las preferencias de lectura en casa,
- las manifestaciones de lectura en casa,
- las condiciones de existencia de libros en el hogar,
- la asistencia a la biblioteca pública y el uso del acervo,
- la frecuencia en la asistencia a la biblioteca pública,
- la concepción de los servicios que presta una biblioteca pública,
- las necesidades de información / lectura,
- las manifestaciones de la lectura (títulos y autores),
- el fomento a la lectura y la investigación documental desde la escuela,
- el conocimiento de géneros literarios,
- la ubicación de la lectura en el conjunto de preferencias infantiles.

Un **segundo instrumento** presentó un inventario de **actitudes** para evaluar los sentimientos generales hacia la lectura, según la escala estimativa de Dulin y Chester.

El **tercer instrumento** se diseñó para captar los intereses de lectura, en función de grandes temáticas.

El **Cuestionario 1** (diagnóstico general) se estructuró con respuestas abiertas para captar mayor precisión y espontaneidad en las mismas, sin embargo, una vez que se sistematizó la información de los primeros 500 cuestionarios, se pudieron codificar las respuestas a nivel categorial. Es importante mencionar la enorme similitud de respuestas, hasta en el uso del lenguaje y los conceptos para responder.

Con la finalidad de profundizar el análisis de "cuánto se lee", se procedió a asignar un número equivalente a la unidad por respuesta acertada en las preguntas de manejo de "títulos y autores" –en casa, en la biblioteca, en la escuela– así como para el conocimiento en la descripción de géneros literarios. El máximo puntaje por alcanzar sería de 22 puntos, y éste nos permitirla establecer una correlación de factores entre los elementos intervinientes para obtener un mayor o menor puntaje. Esta situación no estaba prevista originalmente, pero los resultados preliminares permitieron incrementar el tratamiento estadístico a desarrollar.

Resultados

1. Manifestaciones de la conducta lectora en el hogar

1.1. Las necesidades de información en el hogar

Las necesidades de información en el hogar agruparon respuestas en torno a:

- información sobre cocina,
- información solamente de textos escolares,
- información sobre buenos hábitos familiares,
- información sobre salud y primeros auxilios,
- información sobre decoración y jardinería,
- información sobre higiene doméstica,
- enciclopedias,
- el periódico,
- cuentos,
- revistas.

Las necesidades de información requeridas en el hogar para realizar tareas escolares, agruparon respuestas codificadas de la siguiente forma:

- enciclopedias,
- los textos escolares,
- un diccionario,

- la Constitución Política mexicana,
- información política especializada,
- revistas,
- historia
- un atlas geográfico,
- el periódico

En general, en el Estado se concentran los datos en tres opciones y bajo el siguiente orden decreciente: de cocina, enciclopedias y textos escolares. Lo cual puede interpretarse como una tendencia hacia la búsqueda de información para resolver problemas escolares, y que el libro o material impreso que más se relaciona con el hogar es un recetario de cocina.

Escasamente, aparece la necesidad de lectura recreativa, ya que se presenta un porcentaje muy reducido de cuentos y revistas.

1.2. Las necesidades de información en el hogar para realizar tareas escolares

En lo que se refiere a la necesidad de información para realizar tareas escolares se han obtenido los siguientes resultados: existe una alta concentración en la necesidad de textos escolares, lo que hace evidente la falta de consulta en otras fuentes documentales, cuando, menos en el hogar; o bien, la escuela no promueve la investigación bibliográfica, por lo que los niños solamente requieren de su libro de texto para cumplir con las tareas escolares. Un dato interesante es el que se refiere a la mención de libros de historia, en correspondencia con la recuperación de esta materia en los programas educativos. Sin embargo, no hay evidencia de que en las escuelas se promueva la lectura "cultura", de distintos géneros literarios, para cumplir con una parte indispensable en la formación de los individuos.

1.3. Preferencias de lectura en el hogar

Un aspecto importante, derivado de las consideraciones anteriores, es lo que los niños, a partir de una pregunta abierta en torno a qué les gusta leer en el hogar, han manifestado sus preferencias por: cuentos, revistas, sobre deportes, leyendas y aventuras, historias, comics, historietas, poesía, sobre magia, novelas, sobre animales.

El análisis de este ítem hace inferir que los niños leen, preferentemente, cuentos; sin embargo, no se pudo probar si la respuesta, en efecto, permite aseverar que leen o solamente el agrado de lo que han escuchado desde la más tierna infancia. Aun así resulta evidente que a los niños les agrada la lectura de los cuentos, y en segundo término, las revistas.

1.4. Manifestaciones de la conducta lectora en el hogar

Ante estas preferencias de lectura y las experiencias familiares, se esperaba tener evidencia de "libros leídos" y la identificación de algunos autores, como manifestación de la conducta lectora. Por tanto, se presentan a continuación títulos y autores evocados y, posteriormente, los casos significativos por su alta frecuencia. Es importante resaltar que se encontró un alto porcentaje de

ausencia de respuestas, lo cual hace evidente la falta de lectura en el hogar, y ratifica la aseveración anterior de que las necesidades de lectura, y en consecuencia, las manifestaciones de ésta, se limitan al contenido escolar, y éste a su vez se circunscribe al texto escolar.

Dentro de los libros que los niños han manifestado como leídos, existe un alto número de los conocidos como cuentos tradicionales –Perrault, Grimm y Andersen– y algunos que han sido llevados a la pantalla por Walt Disney –Collodi, en **Pinocho**, o Lewis Carroll, con **Alicia en el país de las maravillas**–; sin embargo, es posible que estos cuentos solamente se conozcan como una tradición cultural donde en el hogar y en las escuelas, sobre todo en los primeros años, se “cuentan” estas obras y es lo que el niño recuerda y por eso lo ha enunciado. También es posible que sea una manifestación de que estas obras han sido llevadas a las pantallas de televisión por medio de caricaturas, y al cine adaptadas por Disney. Si esto fuera así se reduce considerablemente el número de obras conocidas por los niños.

Por otra parte, ha sido sumamente escasa la correspondencia entre títulos y autores mencionados. Esto da evidencia de la necesidad de profundizar el análisis para averiguar si la lectura es tal, y si se conoce a los autores por transmisión escolar, o bien se han leído algunas obras incompletas, o se conoce la tradición del autor, o están incluidas en los libros de texto gratuitos.

1.5. Mayor frecuencia de obras leídas

Resulta interesante mencionar las mayores frecuencias registradas en las respuestas de libros leídos y autores conocidos, ya que esta situación ratifica las aseveraciones anteriores en el sentido de la escasa relación de unos y otros. Sin embargo, es posible establecer como supuesto que las obras leídas corresponden más al ambiente cultural y que éstas pueden o no ser producto de lectura en casa, o tan sólo son la transmisión generacional. Lo que también puede argumentarse es que la mayoría de los autores mencionados aparecen en los libros de texto gratuitos de 5º y 6º de primaria, y aun así, no han sido enunciadas las obras fragmentadas que están en las lecturas incluidas.

En lo que se refiere a las diez obras más leídas, cinco son cuentos tradicionales de Perrault y Grimm, aunque sus nombres no aparecen de modo significativo, sobre todo en el caso de Perrault. Collodi, en **Pinocho** es totalmente desconocido, en cambio Antoine de Saint-Exupery, sí es conocido pero no tanto como su obra, a pesar de estar incluido en los libros de texto gratuitos. Resulta asombroso que la Biblia ocupe el 4º lugar en las frecuencias más altas, y a pesar de que existe una versión de ésta para los niños, no puede determinarse que su existencia en el hogar sea en la versión infantil. El único autor que se menciona con su obra correspondiente es Miguel de Cervantes Saavedra y **El Quijote de la Mancha**, pero vale la pena preguntarse si, efectivamente, los niños la han leído, aunque sea en una versión infantil, ya que el autor está incluido en la antología de textos gratuita, pero con otra obra.

1.6. Ausencia de lectura en el hogar

En este mismo nivel de análisis, es necesario determinar los casos de los niños que no pudieron contestar acerca de obras leídas, o autores conocidos, y su proporción en la muestra regional y en la población estatal.

Puede observarse una media estatal del 51 % de niños que no han podido contestar sobre un libro leído en casa, lo que permite inferir la poca lectura "cultura" que se realiza en el hogar, lo cual hace indispensable la búsqueda de alternativas.

1.7. Libros que se manifiestan como existentes en el hogar

En virtud de la poca lectura literaria en el hogar, se hizo necesario analizar el tipo de libros que los niños manifestaron tener en casa, esto bajo el supuesto de que el contacto con material bibliográfico estimula la lectura en los niños. Es necesario advertir que la evocación del niño no necesariamente comprueba la existencia del libro en el hogar, aunque es un acercamiento válido.

Los resultados son éstos: en el nivel estatal existe una alta concentración en los textos escolares, enciclopedias, diccionarios, atlas, libros de historia, pocos cuentos, la Biblia y algo de religión. No obstante, los porcentajes observados de la existencia de material bibliográfico en casa, son sumamente bajos. Así, p.e., solamente un 21.8% de niños ha manifestado tener en su casa una enciclopedia; el 10.8% dijo tener un diccionario; y solamente un 3.5% declaró tener cuentos para leer en casa. Además pudo observarse poca diferencia entre los cuentos que se manifestó tener y los que anteriormente se dijo haber leído, es decir, los tradicionales y los llevados a la pantalla cinematográfica por Walt Disney.

Los libros no comprendidos en los rubros anteriores son por lo general obras de consulta sobre salud, carpintería, cocina, mecánica, etc. y no literatura. No obstante, se detectó un 5.2% de obras literarias, siendo mencionado con mayor frecuencia **El Quijote de la Mancha**.

1.8. Ausencia de libros en el hogar

Los resultados anteriores han sido obtenidos a partir de las respuestas de los niños en cuanto a la existencia de libros en su casa; pero una media de 27.46%, en el porcentaje estatal, manifestó no tener libros en su hogar.

1.9. Ubicación de la lectura en las preferencias infantiles en el hogar

Los niños prefieren la lectura de cuentos; pero en el nivel estatal esta lectura se ubica en el 4º lugar de las preferencias para ocupar el tiempo libre, fuera de las tareas escolares; le anteceden ver televisión, ver caricaturas y jugar a los videojuegos. La lectura de poesía, definitivamente, no es aceptada, y el acto de escuchar la lectura de un libro alcanzó un 7º lugar.

Ubicación de la lectura a escala estatal

1. Ver televisión,
2. ver caricaturas,
3. jugar a los videojuegos,
4. leer un cuento,
5. escuchar radio,
6. ir al cine,
7. escuchar la lectura de un libro,
8. leer una revista,
9. leer una poesía,
10. ir al teatro.

2. Lectura y escuela

En este apartado se describe la conducta lectora observada en los alumnos, a partir de los indicadores de tareas escolares que requieren de la consulta bibliográfica y de la lectura en el aula de otros textos diferentes del texto escolar. A través de una pregunta abierta se pidió a los niños que dijeran qué información requerían para realizar las tareas, y en otro ítem, qué libros les hacían consultar como tarea escolar. En el segundo indicador, se les solicitó contestar si leían en el aula libros diferentes al texto escolar y con qué frecuencia lo hacían, para después mencionar algunos libros leídos en la escuela.

Siendo la escuela la instancia formadora, por excelencia, de los hábitos de estudio y del desarrollo de habilidades y refinamientos en la cultura general, se decidió investigar si se les ha enseñado a los alumnos, los diferentes géneros literarios, ya que un lector de literatura debe estar capacitado para identificarlos y comprenderlos. En 6^o primaria es dable esperar que, al menos, los niños puedan identificar los principales géneros –el cuento, la novela, la poesía y el teatro–, hayan tenido contacto con alguna obra y la hayan leído.

Los resultados obtenidos son poco alentadores, ya que se observa una escasa lectura en el aula, e incluso hay regiones donde más del 70% de los niños han manifestado ausencia total de lectura. Los resultados generales son:

2.1. La lectura en el aula

La lectura que se realiza en el aula, no circunscripta al texto escolar, es escasa, pero cuando aparece, se da con características muy significativas: los niños mencionaron como libros leídos en el aula, los "libros del rincón"; puede inferirse así la existencia de este programa en la escuela, y su utilización por parte del profesor. Sin embargo, ¿por qué no se retiene un título o un autor?, quizá pueda inferirse que el niño toma el libro, lo mira, lo hojea, pero no lo lee, y por lo tanto, no hay un control de lectura escolar.

2.2. La consulta bibliográfica en tareas escolares

Ahora bien, si la escuela solamente fomenta la lectura del libro de texto gratuito, y no se observa un uso cotidiano de la biblioteca pública, luego es importante cuestionar ¿qué materiales proponen los profesores como consulta en las tareas escolares? Los resultados han demostrado que los niños respondieron asignaturas o materias que conforman su plan de estudios, en pocos casos respondieron un tema y como libros de consulta señalaron sólo enciclopedias y diccionarios, y con una frecuencia sumamente escasa enunciaron otros títulos como la **Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos**.

3. Lectura y biblioteca

Un indicador importante para determinar las manifestaciones de la conducta lectora es la asistencia a la biblioteca pública y el tipo de consulta que se realiza en ella, así como la frecuencia con la que se asiste. De igual forma es necesario determinar las razones por las que se visita una biblioteca y si el servicio que se ofrece es el buscado.

Se buscó información acerca de este tema con preguntas abiertas y de opción. La información se procesó por reglón a nivel estatal y se confrontó con las características generales de la biblioteca. En el Estado de Jalisco existen 172 bibliotecas públicas distribuidas en los 124 municipios; todas las cabeceras municipales cuentan con una biblioteca pública, la cual casi siempre se encuentra ubicada en el área más céntrica de la población.

En los municipios pequeños, la biblioteca es un centro cultural fácilmente identificado tanto por los escolares como por la comunidad en general. En cambio, cuanto mayor es el crecimiento demográfico, la biblioteca se extingue a tal grado que en la zona metropolitana se ha identificado poco conocimiento de la existencia de las bibliotecas y, por tanto, no se las visita. Esto permitiría plantear un doble interrogante: por un lado, si se propone la tarea de consulta bibliográfica, cuando no existe biblioteca escolar ¿dónde satisfacen los niños este requerimiento?, y por otro, si no se sugiere dicha tarea, ¿como se fomenta la necesidad de "buscar" una biblioteca?

3.1. Identificación de la biblioteca pública

Es necesario determinar si los niños ya conocen y han asistido a la biblioteca, con qué frecuencia acuden a ella y para qué, y, finalmente, qué tipo de búsqueda realizan. Estas cuestiones se han analizado en un nivel descriptivo para luego hacer inferencias con lo que ocurre en la casa y en la escuela.

Resulta sumamente significativo que la zona metropolitana sea la de menor difusión de los servicios de las bibliotecas públicas existentes, observándose una diferencia muy grande con las regiones del interior del Estado. Tal parece que mientras más pequeña es la región y los municipios contenidos en ésta, los niños identifican mejor la ubicación y usos de la biblioteca. Esta situación puede deberse a la distancia existente entre los

distintos lugares en la zona metropolitana y la cercanía de éstos en los municipios pequeños.

Por otra parte, los niños que si conocen la biblioteca ¿con qué frecuencia acuden a ella? Porque, si bien los niños pueden identificar la biblioteca eso no significa que la frecuenten. En este ítem, se dejó fuera del porcentaje a aquellos que, anteriormente, habían manifestado desconocer la biblioteca.

En todas las regiones se ha encontrado una mayor ponderación por la asistencia a la biblioteca una vez al mes, lo que denota una frecuencia escasa, que se agrava si a este porcentaje que asiste con poca frecuencia se suma el que nunca asiste y aquel que ni siquiera conoce la biblioteca. Luego puede inferirse que si no hay lectura en casa en un porcentaje significativo, y no hay lectura en la escuela, más que la del texto escolar, y la biblioteca no registra lectura ni consulta, es muy difícil formar hábitos de lectura "cultura" en los escolares de primaria.

3.2. Utilización de servicios de la biblioteca pública

También es necesario definir los usos que se dan a la biblioteca, para lo cual se enumeraron una serie de opciones para que el niño eligiera.

Entre las opciones elegidas se observa una fuerte tendencia a circunscribir el uso de la biblioteca a la realización de tareas escolares y, en menor frecuencia, pero significativa, para "estudiar", para buscar información y, en menor porcentaje, la lectura de libros por gusto.

3.3. Libros consultados en la biblioteca

Si el uso más frecuente de la biblioteca es para buscar libros que ayuden a hacer la tarea y, en segundo término, la búsqueda de información, resulta entonces interesante identificar aquellos libros que, con mayor frecuencia, han sido consultados por los niños en las bibliotecas. Un 16.2% de niños han consultado temas de historia, un 15.6%, enciclopedias y un 9.5% han tenido que recurrir a la biblioteca para buscar un diccionario. Es interesante destacar que recordaron temas más que títulos de libros consultados.

4. Lectura y actitud

Un aspecto importante para evaluar la conducta lectora es la actitud, y dentro de ésta, los intereses que la motivan. En esta categoría de análisis se usó el inventario de actitudes diseñado por Ken L. Dulin (1989), a través del cual se pretende evaluar los sentimientos generales hacia la lectura, de los alumnos de educación básica y educación media. Este instrumento procesa solamente una escala estimativa por rangos. Sin embargo, en el presente estudio se ha incrementado el análisis, ya que la amplitud de la muestra obtenida permitió interpretar cada pregunta de ambos cuestionarios, y así desglosar cualitativamente tanto los intereses como las motivaciones de la lectura, pero sobre todo se establecieron las concepciones que de ésta tiene el niño.

4.1. Actitud ante la lectura

Un primer nivel de análisis lo constituyó la elección del niño ante una serie de actividades que en forma disyuntiva debía elegir, pero, ubicando una escala de preferencia de tal manera que pudiera obtenerse un rango.

Un primer aspecto interesante es que las principales preferencias por la lectura se dan solamente cuando se trata de:

- ▲ es preferible **leer un libro** que **lustrarse los zapatos**;
- ▲ es preferible **leer un libro** que **asear la casa**;
- ▲ es preferible **leer un libro** que **leer el diario**.

Y en el otro, extremo, se encontró que el niño ha preferido:

- ▲ dibujar o pintar un cuadro, antes que leer un libro;
- ▲ hacer alguna tarea escolar antes que leer un libro;
- ▲ ver televisión antes que leer un libro.

En términos generales, y en el contexto estatal, los rangos se ubican dentro de media y baja disponibilidad actitudinal hacia la lectura. Solamente, una actividad obtuvo un rango de alta disponibilidad –la preferencia de la lectura antes que lustrarse los zapatos–, quizá porque ésta es una obligación más infantil que las otras dos que le suceden en el orden de preferencias. Se espera más que un niño asease sus zapatos, que su casa, y lo mismo puede decirse, entre la lectura del libro y la del periódico, que dista mucho de ser una obligación, incluso, no podría decirse que habitualmente tenga contacto con éste.

4.2. El valor intrínseco de la lectura

Dentro del esquema axiológico del niño, la lectura es reconocida como algo provechoso en sí misma, es más, los niños reconocen que el libro es un buen regalo y que esperan leer muchos libros. Pero la lectura, aunque enseña cosas importantes, no es un placer y transcurrida una hora, resulta aburrida, ya que nunca se encuentran libros lo suficientemente interesantes como para terminar de leerlos.

4.3. Los temas de lectura que los niños prefieren

Es interesante resaltar que los niños han dejado en último lugar la lectura de temas religiosos, no obstante es la que sobresale en las escuelas, lo cual indica que los intereses del niño están alejados de lecturas moralizantes que tratan de educar y formar buenos hábitos. El placer de la lectura estaría, entonces, en el leer mismo y no en la búsqueda de una parábola que requiere ser interpretada por la mente infantil. Tener en cuenta esto es sumamente importante si se desea rescatar la práctica de la lectura dentro de los pasatiempos infantiles.

Resultado final y conclusiones

Algunas consideraciones que valdría la pena someter a discusión están relacionadas con el último aspecto de este estudio, que consistió en determinar un estado general de la lectura que realizan los niños, para lo cual se asignó un puntaje a cada sujeto, obtenido a partir del número de respuestas acertadas en cuanto a la enunciación de títulos de obras leídas, autores conocidos, libros consultados en la biblioteca, libros leídos en la escuela y consulta de libros como tarea escolar, así como la identificación acertada de géneros literarios.

Los resultados son alarmantemente bajos, ya que el puntaje máximo a obtener era de 22 puntos y la media estatal se ubicó en 3.5%. La lectura que se evidencia en el hogar está enfocada en los cuentos tradicionales, luego resulta importante establecer por qué éstos han prevalecido generación tras generación. No solamente la transmisión cultura-familiar de estas obras las han hecho imperecederas, sino que valdría la pena analizar el contenido y lo que los niños degustan en ellas. Si bien se ha demostrado que al niño le desagrada la lectura "moralizante", y que ha ubicado la lectura religiosa y la de vidas ejemplares en el último lugar de sus preferencias, la mayoría de los cuentos tradicionales fueron escritos para público adulto y para moralizar a las damas de las cortes. Recuérdese los cuentos infantiles derivados de Perrault (1628-1703) –**Caperucita Roja, Barba Azul, El gato con botas...**–, o de los Hermanos Grimm (1785-1859 y 1786-1863) –**Hansel y Gretel, El rey-rana, El sastrecillo valiente...**–, cuya versión original dista mucho de ser para la población infantil. No obstante, y dos siglos después prevalecen en los hogares, ya sea como transmisión cultural o como lectura de obras.

En el ámbito escolar, es necesario "alfabetizar en la cultura del libro" ya que si bien se encontraron municipios y escuelas donde se hace evidente la lectura de cuentos, en cambio otras regiones como La Barca y Tamazula, no dan evidencia de lectura ni en el hogar ni en la escuela. Luego resulta pertinente establecer una serie de nuevos interrogantes: ¿cuáles son los hábitos de lectura de los profesores? ¿cuáles son las alternativas didáctico-pedagógicas que facilitan la adquisición del hábito de la lectura "cultura"?

Resulta también interesante establecer la función que compete a las bibliotecas públicas, ya que si éstas han sido diseñadas como un proyecto de política cultural, deben implementarse acciones de difusión de los servicios que prestan y reclamar políticas gubernamentales que acrecienten los presupuestos asignados a la adquisición de acervos.

Por otra parte, las revelaciones de actitud de los niños han resultado sumamente importantes. Se ha hecho evidente el reconocimiento infantil de la importancia de la lectura, en un nivel axiológico, es decir, el niño ha manifestado aceptar leer, pero sus actividades están alejadas de la práctica de la lectura. Luego podrían establecerse una serie de supuestos, y también una serie de interrogantes. Podemos suponer que el niño no lee porque no hay en el hogar libros interesantes que cubran sus intereses y, además, no hay otras actividades alternativas más que ver televisión y jugar a los videojuegos. Pero

si en el ambiente escolar se favorece la lectura acorde sus preferencias, ¿qué pasaría en su tiempo libre, en el hogar?

Referencias bibliográficas

- Berroa, Josefina (1988) "México bibliográfico 1957-1960." **Historia de la lectura en México**. México, Ermitaño, COLMEX.
- Daza, Ricardo et. al. (1983) **Los escolares y la lectura**. Colombia, Kapelusz.
- Dulin, K. (1989) "Evaluación de los intereses de lectura en alumnos de enseñanza básica y media." En D.L. Monson y D. Mc Clenathan **Crear lectores activos, propuesta para padres, maestros y bibliotecarios**. Madrid, Visor.
- El Occidental**. Periódico de Jalisco, México. 15 de noviembre de 1993, p. 11.
- Jolibert, J. y Gloton (1978) Groupe Français de Education Nouvelle. **El poder de leer**. Barcelona, Gedisa.
- Greaves, Cecilia (1988) "La Secretaría de Educación Pública y la lectura." **Historia de la lectura en México**. México, Ermitaño, COMEX.
- Magaloni (1989) **Bibliotecas públicas y conducta lectora**. México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Mortein, H. (1985) "Problemas de la planificación a largo plazo vistos desde Dinamarca." En **Bibliotecas públicas hoy y mañana**. Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez.
- Ruffinelli, J. (1986) **Comprensión de la lectura**. México, Trillas.
- Torres Septien, Valentina (1988) "La lectura 1940-1960." En **Historia de la lectura en México**. México, Ermitaño, COMEX.
- Warwick B., Elley (1992) **How in the World do Students Read?** Alemania, Gildreidruk.